
Reserva ecológica Varahicacos, el otro Varadero

02/07/2013



Junto a las bondades naturales como 22 kilómetros de aguas cristalinas y suave arena, la región varaderense, a 140 kilómetros al este de La Habana, une su riqueza histórica y patrimonial con una planta hotelera de más de 20 mil habitaciones.

Hacia el final de la península, los visitantes tienen la oportunidad de conocer a este territorio desde sus orígenes, cuando recorran la Reserva Ecológica Varahicacos, considerada El Otro Varadero.

Esta área conserva 124 hectáreas de bosques con plantas de hojas verdes y pequeños cactus, agaves y mangles, refugios de moluscos, lagartos, aves y mariposas, en la zona de mayor desarrollo turístico del afamado balneario en los últimos dos lustros.

Un estudio del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (Citma) destaca que esa es una de las principales virtudes de la región: sostener un espacio natural sin renunciar al crecimiento hotelero como una alternativa al turismo de playa.

Varahicacos, un Área Protegida del sistema nacional cubano, es atendida por la delegación provincial del Citma, y constituye un reservorio que cuenta con 220 especies botánicas, 159 de aves y más de 40 entre reptiles, mamíferos y moluscos.

Uno de ellos, el lagarto *Aristelliger reynsi*, fue descubierto recientemente allí por uno de los trabajadores y su hábitat está exclusivamente limitado al área de la reserva, acorde con reportes de prensa.

Según investigaciones de la citada cartera, ese territorio destaca por su diversidad de ecosistemas naturales del tipo costero tropical, la presencia de plantas y animales endémicos nacionales y locales y de aves migratorias.

Allí funcionó una de las salinas más antiguas de la mayor de las Antillas y el Caribe, y dispone de sitios arqueológicos y pictográficos de gran valor para los estudiosos del tema y los turistas curiosos.

Importantes cuevas

La Cueva de Ambrosio está catalogada como una de las más importantes con arte rupestre de la isla, cuenta con una extensión de 300 metros y está dividida en cinco salones.

Atesora en su interior cerca de medio centenar de pictografías aborígenes cuyo antigüedad está fijada en más de dos mil años, pintadas en rojo y negro, que incluyen desde figuras geométricas hasta estilizaciones humanas.

La espelunca tiene abundante representación de murciélagos, lo cual propició que la Reserva recibiera la certificación por la Red Latinoamericana para la conservación de los quirópteros.

Otra gruta, la de los Musulmanes, fue descubierta en 1980 e incluye en su visita un recorrido por un sendero en el cual se expone la sapiencia de la naturaleza por las adaptaciones para la supervivencia de árboles de hojas pequeñas.

Por el contrario, otro grupo posee hojas grandes con brillo, que reflejan la luz para guardar agua como ejemplo de resistencia de la madre natura en el área.

Cuatro especies de cactus destacan durante la caminata: el Aguacate Cimarrón (*Cactus Gigante*, que debe su denominación popular a su parecido con esa fruta), la reina de la noche, la tuna y los columnares.

Pero, sin lugar a dudas, el principal atractivo de Varahicacos es El Patriarca, *Cactus Gigante*, al cual se le atribuye más de medio milenio de vida. Estudiosos en la materia afirman que es el árbol más antiguo de esta nación caribeña y permanece incólume entre dos grandes hoteles y cercano a la franja de playa.

Como aparece en una información institucional, Varahicacos se fundamenta en el aprovechamiento de los recursos y facilidades que induzcan a la protección, investigación y divulgación patrimonial natural, histórica y cultural.

Todo ello -agrega esa fuente- con el propósito de exaltar los valores y condiciones del hombre, además de favorecer el desarrollo sustentable de las comunidades vecinas y de esta nación caribeña.
